

Los 80 años de Volodia Teitelboim



Hasta hace cierto tiempo había en nosotros una suerte de aprensión para hablar del escritor Volodia Teitelboim. Me refiero a tiempos ya democráticos o en período de transición política. Se identificaba demasiado a Volodia Teitelboim con el partido político del cual era o había sido secretario general y presidente. La verdad es que Volodia Teitelboim unió siempre, desde muy joven, la calidad de militante del Partido Comunista con la condición de hombre de letras. No digo literato ni escritor, sino hombre de letras. El hombre de letras, para mí, es no sólo el que escribe por vocación y por profesión, sino el que goza con verdadera sensualidad estética los placeres que depara la literatura. De esta forma, en el hombre de letras hay, querido o no, una suerte de hedonista solapado o, en el mejor de los casos, traslapado.

Hedonismo, puntos más, puntos menos, para los que no lo saben, es el sistema filosófico según el cual el placer es el único fin de la vida. Hedonista, desde tal punto de vista, y remitiéndonos a la historia de Chile, debió de ser don Emiliano Figueroa Larraín, que hubo de renunciar no sin un mohín de disgusto a la tentación permanente de los antiguos comedores del Club de la Unión, para asumir, en representación de las mejores tradiciones agropolíticas del país la Presidencia de la Re-

publica. Hedonista a carta cabal debe de haber sido el Presidente John F. Kennedy, que, en 1960, al conocer su victoria en la convención demócrata de Los

Ángeles, resolvió celebrarla con una sesión de "sexo de a tres", entre él, Marilyn Monroe y su amiga actriz Jeanne Carmen, según un libro recién publicado. Hedonista a todas luces fue el Chico Molina (Eduardo Molina Ventura), que no sólo mueve con frecuencia la minerva de Lafourcade, sino que "sacó párrafo" en un egregio poema de Eduardo Anguila y que en la estrependa biografía de Vicente Huidobro, escrita por Volodia Teitelboim, consigue un magnífico retrato de cuerpo entero, amén de haberse constituido en leyenda de "bon vivant" entre los comensales del Refugio Ramón López Velarde de la Casa del Escritor, situada en Simpson 7. Hedonista a medias, pues hubo de compartir este sentido de la vida con muchas y calladas penurias, fue Martín Cerdas, el más erudito y punzante de los críticos a la francesa emanados de la genera-

ción del 50.

Ahora bien, ¿puede un buen hedonista ser al mismo tiempo un buen comunista?

No creo que haya un hedonista que se halle bueno en su especie y que lo sea, si lo es, de

tiempo completo. Leyendo la vida de Enrique Gómez Carrillo (Enrique Gómez Tibbe, su verdadero nombre), se sabe que fue, si no un Casanova, un Miguel de Mañara o un Conde de Bradomín. Le gustaban muchísimo -casi en exceso- los lances amorosos. Aunque en esta materia suele decirse que casi nunca existe el exceso, debo recordar que en el barrio de mi infancia vi más de una vez a jóvenes "farrutos o filiriches" que parecían ir desvaneciéndose por la rúa (esta última simplemente la calle, según el consejo de Juan de Mairena) y cuyos achaques a ojos vista se atribuían a una incontenente pasión por las regalías del sexo opuesto. Se sostiene que Gómez Carrillo, captdido cronista de rango internacional en su tiempo, habría cometido el mayor de los delitos al poner en evidencia las actividades de su amante Mata



Volodia Teitelboim, hombre de letras.

Hari en favor de los almanacs, delación que, como se sabe, le costó la vida a la seductora mujer. Enrique Gómez Carrillo, como era de esperar, desmintió a pie juntillas aquella supuesta delación suya. Con todo, su carrera de seductor no se cortó. Más que hedonista, tenía un sentido epicúreo de la vida.

Volodia Teitelboim es, curiosamente, un hedonista en seco. No bebe ni fuma, dos formas de epicurismo del gremio de los escritores. Así, para su solaz le quedan la política y la literatura. En la política, se distingue por la firmeza y lealtad con que defiende su causa, y en la literatura por la amplitud y la claridad de su registro intelectual. ¡Looado sea Dios!

tual. Poeta, novelista, ensayista, ha escrito libros fundamentales para el conocimiento de la vida literaria de nuestro país. Sus biografías de Neruda, la Mistral y Huidobro constituyen, a este respecto, exploraciones a fondo y gozosas en el tejido interior de nuestra historia literaria. Sus ensayos reunidos en libros, como "El Amanecer del Capitalismo y la Conquista de América", como "El oficio ciudadano", como "El pan y las estrellas", como "Hombre y hombre", lo destacan singularmente entre los más hábiles cultivadores del género.

Al parecer de algunos, el interesante volumen "El Amanecer del Capitalismo..." representaría la obra de un precursor en las investigaciones sobre la venta de sus posesiones de América que Carlos Quinto de Alemania y Primer de España habría hecho a los grandes banqueros alemanes de la época. Sobre el particular caben traer a colación que en 1941 Germán Arciniegas publicó en Losada, de Buenos Aires, su libro titulado "Los Almanacs en la Conquista de América".

En ese texto se acredita fehacientemente la tesis tan bien sustentada por Volodia Teitelboim, en su volumen.

Los 80 años de vida sorprenden a Volodia Teitelboim más lúcido, más humano que nunca, en vigoroso plan de creación intelectual. ¡Looado sea Dios!

Los 80 años de Volodia Teitelboim [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 80 años de Volodia Teitelboim [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile